

28 de septiembre de 2009

A LA COMUNIDAD ACADÉMICA DEL COLEGIO DE MAYAGÜEZ

Antonio García Padilla



Hace algún tiempo, artistas, arquitectos, amigos del Colegio, alumnos, trabajadores y docentes nos congregamos para dar inicio a las obras del MuSA. Para la ocasión depositamos en una cápsula, memorabilia alusiva a esta iniciativa. Con objetos diversos anticipamos los significados que esta casa representaría para la cultura y el arte. En aquel entonces, resalté las valoraciones renovadas de lo que puede ser la formación de las generaciones presentes y futuras del Colegio y de la Universidad toda encarnadas en el entonces proyecto MuSA.

Esta mañana, luego de la inauguración del edificio de oficinas para la facultad, visité el MuSA y pude constatar que el MuSA es hoy realidad tangible que celebra el lugar esencial que tienen el arte y la cultura en la Universidad. Es confirmación de que no hay lugar en la Universidad para dilemas excluyentes que opongan lo funcional y pragmático de lo estético. La gestión cultural y estética es precisamente función y práctica universitaria. En el Colegio es tan vital capacitar a las nuevas generaciones de ingenieros, agrimensores, administradores de empresas y microbiólogos como lo es promover el goce y el conocimiento del alma humana que el arte comporta. La formación de nuestros estudiantes debe y puede estar articulada a un sentido integral de calidad de vida y a un aprecio de lo armónico y lo bello.

Porque somos universitarios, nada de la cultura nos es ajeno. Nuestra institución es custodia de importantes patrimonios artísticos y arquitectónicos. El MuSA alberga ya muchos de esos tesoros, algunos de los cuales poseen el valor añadido de ser los frutos de una cultura de filantropía que hemos cultivado. Son ellos entorno entrañable de nuestras prácticas cotidianas. La colección Marcos Irizarry que fundamenta esta sede del arte, la escultura mural de Susana Espinosa donada por la empresa Bacardí, se convierten en partes de nuestro paisaje de vida y trabajo institucional.

Además de ser un museo público dispuesto a atraer miles de visitantes, el MuSA se concibe como un museo universitario, cobijado por criterios de integración y soporte curricular a la experiencia formativa. El MuSA adelanta ya su proceso de acreditación, un concepto novedoso para Puerto Rico que nos equipara a importantes sedes museográficas en Estados Unidos y Europa. Es una prueba más de que es posible una sinergia creativa entre el conocimiento, el aprecio de lo bello, la investigación y el fomento cultural en este espacio de inmanente creatividad.

Quiero destacar, como colofón, la hermosa labor de rehabilitación del “Antiguo Instituto”, una edificación de valor histórico e incuestionable valor sentimental para los “colegiales” a cargo de un equipo esforzado de profesionales y trabajadores encabezado por el arquitecto Jaime Cobas. ¡Qué buena manera de anunciar el Centenario del Colegio que celebraremos dentro de poco tiempo! Se recupera un espacio de antigua estirpe que entonces se revaloriza en función de nuevas necesidades institucionales.

En el MuSA convergen entonces las más contemporáneas energías de la Universidad y su Colegio: Respeto a nuestra tradición centenaria, imaginación del mejor futuro.

Cordial saludo.